

TRAPICHE, MINGA Y RESISTENCIA. UNA EXPERIENCIA DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA.*

SUGAR MILL, “MINGA” AND RESISTANCE.
AN EXPERIENCE OF POLITICAL SOCIALIZATION.

CLAUDIA JURADO ALVARÁN**

PATRICIA BOTERO GÓMEZ***

Resumen

El artículo presenta algunos avances del proyecto colectivo: *Destierro, resistencia y acción colectiva* (Botero et al., 2009, en proceso), específicamente en el Eje Cafetero, a partir de las experiencias de la comunidad que integra los trapiches paneleros de Supía (Caldas, Colombia). Este estudio indaga la minga como escenario de resistencia cotidiana en el marco de la socialización política y la configuración de formas de trabajo colectivo, familiar y comunitario.

La investigación pretende reconocer los procesos de construcción de localidad que parten de las experiencias de luchas, embates y resistencias populares, campesinas, indígenas, afrodescendientes, y comunidades en migración transnacional como construcción de referentes de acción colectiva, recontando la historia a partir del propio *locus* de enunciación de los agentes socio-culturales y sus narrativas de afirmación, encaminadas hacia la configuración de una investigación militante, en la cual se presentan “prácticas y experiencias de acción política” como contrapoderes emergentes que posibilitan la construcción de significados y sentidos en las comunidades de acuerdo con la des-identificación con formas de neo-colonización de las prácticas locales y como reconocimiento de procesos de desarrollos alternativos a las lógicas coloniales, así mismo, la expresión de denuncia, manifestación y propuestas de autogestión en giro decolonial en la política.

El texto, en la primera parte, analiza el desarrollo del contexto socio-histórico de las organizaciones sociales vinculadas a los trapiches y precisa las consideraciones metodológicas

* Este artículo se desarrolló en el marco de la investigación dirigida por Botero et al. (2009, en proceso), *Destierro, resistencia y acción colectiva*, en la cual se explora la noción de resistencia cotidiana, como una categoría central que posibilita comprender otras formas de construcción de postdesarrollo y paz, específicamente en el contexto de los trapiches paneleros del municipio de Supía, de la zona Alto Occidente del departamento de Caldas. De igual forma, este texto se presenta en el marco de la ponencia alterna como requisito de candidatura para acceder al título de Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-CINDE por parte de la primera autora; y, en calidad de tutora e investigadora, por parte de la segunda autora. Línea: Socialización Política y Construcción de Subjetividades.

En esta investigación participaron, a parte de las autoras de este artículo, los ingenieros agrónomos: Andrés Felipe Gómez Sánchez y Catalina Buitrago Arango.

** Doctoranda Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales - Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE - Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Surcolombiana y el CINDE. E-mail: cjurado01@yahoo.es

*** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales y Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE -, Colombia. Profesora e Investigadora de la Universidad de Manizales, Campo de violencias, culturales y acción colectiva, y Grupo PIRKA: Políticas, culturas y artes de hacer. E-mail: jantosib@gmail.com

del estudio. Después, se aborda la producción artesanal como resistencia a la producción tecnificada. Posteriormente, se presentan las prácticas comunitarias de la *minga* como referente de construcción de localidad, socialización política por medio del trabajo. Como conclusión, se plantea que los trapiches paneleros son un espacio privilegiado para fortalecer la socialización política, a partir de relaciones comunitarias de cooperación, solidaridad, reciprocidad y autonomía.

Palabras clave: minga, socialización política, socialidades en el trabajo, socialidades interculturales, trapiches paneleros y resistencia cotidiana.

Abstract

This article presents some advances of the Group Project: *Exile, resistance and group action* (Botero et al., 2009, in process), specifically at the Coffee Triangle, from experiences of people making part of the sugar mills community from Supía in the Department of Caldas, Colombia. This study investigates “minga” as a scenario of daily resistance in the frame of the political socialization and the shaping of ways of collective, familiar and communal work.

This research pretends to recognize the locality construction processes that start from the peasants, indigenous population, afro-american descendents and transnational migration communities’ experiences of fights, sudden attacks and popular resistance, as referents for the construction of collective action, retelling history from their own enunciation *locus* of the social-cultural agents and their affirmation narrative, directed on the way to the configuration of a militant research, in which “practices and experiences of political action” as emergent counter powers that enable the construction of meanings in the communities, according to the lack of identification with neo-colonization forms of local practices and as recognition of alternative development processes to colonial logic are introduced, as well as the expression of denunciation, demonstration and self-management proposals as a non-colonial revolution in politics.

The first part of the text analyzes the development of the social-historical context of the social organizations linked to the sugar mills and specifies the methodological considerations of the study. After that, the handicraft production is approached as resistance to technological production. Then, communal practices of the “minga” as referent of locality construction and political socialization through work are presented. As a conclusion, sugar mills are considered as privileged spaces to strengthen political socialization from communal relations of cooperation, solidarity, reciprocity and autonomy.

Key words: minga, political socialization, sociality in the workplace, intercultural societies, sugar cane mills and everyday resistance.

Introducción

El contexto de las organizaciones sociales de carácter gremial de los trapiches paneleros en Colombia, lo constituye la Federación Nacional de Productores de Panela (FEDEPANELA)¹. Parte de las organizaciones son la Cooperativa Multiactiva de Productores Paneleros de Supía (COIMPAS),² la Asociación Indígena de Paneleros (AIPAN),³ la Asociación de Productores de Panela de Supía (ASPROPANELAS),⁴ que hacen parte del sistema organizativo, con reconocimiento jurídico. Las otras organizaciones de productores son una gran variedad, que van desde las sociedades cooperativas registradas, hasta los grupos autóctonos⁵ no registrados ante el Estado, pero reconocidos por el resguardo indígena, conformados por un promedio de entre siete y veinte productores de panela, que se asocian alrededor de un trapiche.

Dada la importancia del sector de trapiches paneleros, su desarrollo destacado define el valor económico y socio-político⁶ de la permanencia de las organizaciones autóctonas y locales, tanto para las organizaciones de productores con reconocimiento jurídico, como para las que no lo tienen, en el caso de Supía (Caldas). Ambas son conformadas por grupos familiares y comunitarios que manejan trapiches, cuyo fundamento central de organización es la minga para el trabajo. En consecuencia, y como ruta de este momento de la investigación, se planteó el siguiente interrogante: ¿Cuál ha sido la contribución de estos grupos en el proceso de estructuración de nuevas y resistentes formas de socialización política?

Este momento investigativo pretendió comprender las prácticas de resistencia cotidiana de las comunidades interculturales que subsisten y re-contar la historia de los integrantes del sector de trapiches paneleros de Supía, por medio de narrativas singulares e inéditas como expresiones múltiples de configuración de la política en sus dimensiones culturales, a partir de una perspectiva de afirmación decolonial, como otros modos de construcción de conocimiento, en términos de Escobar (2003) “en contravía de las grandes narrativas modernistas—la cristiandad, el liberalismo y el marxismo—, localizando su propio cuestionamiento en los bordes mismos de

¹ Federación Nacional de Paneleros de Colombia, organización del nivel nacional que agremia el sector de los productores de panela de Colombia. Es una organización nacional de carácter gremial, persona jurídica de derecho privado, sin ánimo de lucro, no asimilable a institución de utilidad común, sometida a las leyes de la República e integrada por los productores de panela dentro del territorio de la República de Colombia.

² COIMPAS: Cooperativa Multiactiva de Productores Paneleros de Supía, creada en 1984, según Ley 79 de 1988. Por razones de sonido, posicionamiento de marca y reforma de estatutos se decide cambiar la n por la m, y obtener así la multiactividad (aclaración dada por el Gerente de COIMPAS período 1989-2007, 22 septiembre de 2008).

³ Organización de productores indígenas constituida legalmente en 2005.

⁴ Ésta es una organización conformada y dirigida por pequeños productores de panela, constituida legalmente en 2006, agrupando a 37 socios de las veredas El Porvenir, La Trina, Guascal y Camacho; esta asociación fue conformada con el fin de mejorar la calidad de vida de sus asociados mediante la producción de panela y sus derivados como colaciones y alfandoques, además de comercializar la panela a un precio más estable y justo (datos suministrados por entrevista de campo, 22 de enero de 2009).

⁵ Asociaciones de familiares en grupo y grupos comunitarios alrededor de trapiches comunitarios.

⁶ Rodríguez et al., en su estudio *Producción de panela como estrategia de diversificación en la generación de ingresos en áreas rurales de América Latina*, destacan que parte de las fortalezas de la producción de panela en Colombia está en su importancia social y económica.

los sistemas de investigaciones hacia la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntricos” (Escobar, 2003: 53 citado por Botero, 2010: 155).

Con los resultados obtenidos de esta fase de la investigación se espera fortalecer y aportar elementos, para comprensión e intervención del sector de trapiches paneleros, desde la reflexión sobre las categorías emergentes que recrean las teorías de la psicología social y política en lectura del contexto local de prácticas investigativas, así mismo, esta propuesta al tener como marco la investigación macro *Destierro, resistencia y acción colectiva* (Botero et al., 2009, en proceso), permite dinamizar el trabajo cooperado interinstitucional, internacional e intergrupar en la construcción de redes de conocimiento de producción investigativa.

Analizar las formas que asumen las resistencias cotidianas, dentro del sector de las organizaciones de paneleros, en el caso de esta fase del estudio, supone considerar, esencialmente, la condición en la cual se genera la socialización política de los productores. Los vínculos y las prácticas políticas de los grupos autóctonos como evidencia de una forma de socialización del trabajo, que fomenta socialidades que apelan a introducirse en asuntos públicos, tales como educación, salud, mercado agrícola justo, asistencia técnica y mejora de las condiciones materiales para la producción.

La investigación en el campo de las organizaciones campesinas durante los últimos años ha concedido gran importancia a los aspectos de carácter social, cultural y político, relacionados con la dimensión de desarrollo económico. Así mismo, este estudio retoma a Escobar (1995-1996), Contreras (2000) y Gómez (2000), cuando actualizan la discusión sobre el valor de la sociedad rural, de su cultura, de sus formas productivas y de sus prácticas organizativas, como factores con alto contenido político.

Consecuentemente, la tematización de las organizaciones propias de los trapiches paneleros oscila entre una imagen de un sector humanista popular, tradicional y puro, que por los cambios de un mundo moderno, inserto en lo más íntimo de la vida rural, es estigmatizado como ignorante y testarudo, y por otra tendencia que considera a los campesinos y sus organizaciones como instrumentos para alcanzar fines dentro del sistema económico agrario globalizante.

En aras comenzar a dar respuesta a los objetivos propuestos se evoca la lectura sobre las construcciones de socialidades políticas alternativas, como una expresión de resistencia, frente al modelo colonial propuesto por la modernidad. De allí que los saberes de comunidades concretas y diversas instauran territorios alternativos de producción de realidades económicas, políticas y culturales, como prácticas alternativas a una racionalidad individual. En esta medida, el énfasis en la defensa de la continuidad entre la naturaleza, la cultura y las formas de ordenamiento, entre los individuos y sus entornos, se constituye en práctica de vida y resistencia en comunidades locales.

Precisiones teóricas y metodológicas en el marco de la investigación colectiva

Este trabajo complementa las búsquedas de fracturas, referentes y regularidades históricas, las narrativas de agentes cotidianos en resistencia a las diferentes formas de destierro, rastreando categorías comunes de indagación en el proyecto tales como generación, resistencias minoritarias y acción colectiva (Botero et al., 2009, en proceso), así mismo, parte del estudio se orientó siguiendo precisiones teórico-metodológicas propias de la Psicología Política, puesto que en su desarrollo ha ido ampliando sus intereses para ocuparse de temas y cuestiones que hasta hace poco se consideraban terreno de otras disciplinas, como lo es la socialización política en la base social de los trapiches paneleros. Desde esta perspectiva, este estudio evidencia cómo lo político se hace cada vez más social y psicológico, y la teoría psicológica recurre a lo político como estrategia de relación con la sociedad.

Por ser la Psicología Política una disciplina científica que busca nuevos lazos interdisciplinarios y una clarificación de las opciones conceptuales actuales en ciencias sociales, se convirtió en una opción teórico-metodológica válida, para el estudio, ya que permitió abordar los objetivos sin exclusividad teórica, como lo exige la vida cotidiana en los trapiches paneleros. Específicamente, los trabajos sobre psicología comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación han aportado un marco de referencia a los estudios latinoamericanos, en los cuales la pregunta fundante está mediada por la *praxis* política, la reflexión y la comprensión hacia la transformación. Así por ejemplo, Montero (1991, 1994), en su estudio sobre el estado del arte de la psicología política, anota diferencias geo-referenciales en la producción en este campo de conocimiento y afirma que en Latinoamérica la psicología política se precisa en una psicología de la liberación.

“Su enfoque es dialéctico, construccionista y crítico, además de ubicado geográfica e históricamente, puesto que toda psicología política debe responder a la problemática del lugar en que se hace” (Montero, 1991: 1). De igual forma, Montero (2004) describe las distinciones entre la psicología social, la psicología comunitaria, la psicología crítica y la psicología de la liberación como fuentes de análisis político y como pre-ocupación que enfatiza en la relación sujeto-sujeto de acción y reflexión políticas.

El legado teórico de Freire (1970, 1975) y de Borda (1964, 1970, 1984) para la psicología crítica o militante y el de Baró (1986) para la psicología de la liberación, permiten sostener que en Latinoamérica el saber psicológico asume su compromiso de construcción de pensamiento en consonancia con la política y la ética.

La psicología política de la liberación (Baró, 1973, 1983, 1984, 1985a, 1985b) ha permitido desentrañar contrapoderes frente a problemáticas generadoras de violencia como la pobreza,

la injusticia e inequidad, la homogenización de los sujetos, el poder como supresión o dominación.

Desde el punto de vista metodológico, las estrategias de investigación se componen de siete escenarios y formas para abordar las prácticas narrativas (Botero et al., 2009: 7, en proceso):

1) El narrador recuenta historias de su comunidad y realiza observación flotante (Delgado, 1999) en las prácticas de resistencia cotidianas *durante* el desarrollo del proyecto de la investigación. La apuesta por comprender las prácticas narrativas intergeneracionales consiste en vincular grupos de relación con dichas comunidades y articularlas a los procesos de investigación, con el fin no solo de informar y validar la información sino, especialmente, de legitimar los procesos teóricos teniendo en cuenta su punto de vista de comprensión de sus propias prácticas, de esta manera, se espera la participación de al menos dos agentes interculturales por cada grupo para los procesos de recolección de prácticas narrativas cotidianas y la construcción de sentido teórico a partir de las mismas.

2) “Contar historias”, *The Dynamic Story-telling by Youth (DST)*, en comunidades intergeneracionales transnacionales, afro, indígenas y en sectores populares en destierro, *recuperar la tradición oral* y reconocer los modos de buen vivir y las resistencias *que se han* tejido en las tramas de la vida cotidiana. (Subproyecto con Daiutte CUNY).

3) En la relación entre oficialidad y prácticas cotidianas, las prácticas narrativas en los textos de apropiación de políticas públicas en archivos y registros se constituyen construyen una herramienta central a partir de las historias polifónicas en diálogo entre los agentes institucionales, la aplicación de las políticas públicas y las apropiaciones de los agentes culturales.

4) Narrativas de la historia de las comunidades registradas en la literatura y el cine, en las cuales se conforman grupos de discusión y comprensión para recrear historias desde la literatura y el cine promoviendo los debates e interpretaciones sobre las mismas.

5) Prácticas narrativas visuales y narrativas teóricas: dichas narrativas posibilitarán la construcción teórica no solo en los discursos informativo-académicos, sino también el registro de en formatos de denuncia— cuentos, imágenes que sintetizen ironías y parodias en las prácticas de resistencia cotidiana de comunidades en destierro.

6) Referentes de acción política: en este escenario se presentarán las prácticas y experiencias de acción política como contrapoderes emergentes que posibilitan la construcción de significados y sentidos en las comunidades, de acuerdo con la des-identificación con formas de neo-colonización de las prácticas locales y como reconocimiento de procesos de desarrollos

alternativos a las lógicas coloniales, así mismo, la expresión de denuncia, manifestación y propuestas de autogestión que puedan realizarse con las comunidades a partir de una perspectiva generacional en giro decolonial en la política.

7) Producción de investigación en movimiento.

Para este artículo, se narrará la primera fase de la investigación que profundizó en encuentros de trabajo con la comunidad, en la cual se retoman sus prácticas cotidianas y conversaciones con los agentes culturales y comunitarios del sector.

Producción artesanal como resistencia a la producción tecnificada, una fractura de la noción de subdesarrollo

Escobar (1995/1996, 1999, 2009a) y Botero (2010) señalan cómo el cambio social puede ser manipulado, dirigido y producido a voluntad, como configuraciones sistemáticas y específicas del sujeto colonial-tercermundista, y este cambio así manejado se constituye en la premisa fundamental de la idea de progreso, que impone un saber experto por encima del saber popular, el individuo por encima de la comunidad y la economía por encima de la naturaleza y de la sociedad.

Los modelos de desarrollo basados en esquemas de tecnificación y progreso dieron como resultado una realidad, en la cual las minorías vieron su destino planificado, intervenido y encasillado en etiquetas, tales como “pequeños agricultores”, “analfabetas”, reduciendo la vida de una persona a un aspecto singular y convirtiéndola en un “caso” que debía ser tratado o reformado, consecuentemente, la planificación hizo que la gente olvidara los orígenes de sus mediaciones históricas y las culturas de luchas campesinas se hicieran invisibles (Escobar, 1999: 68-69 citado por Botero, 2010).

En este contexto, la producción de panela llegó a ser una de las agroindustrias rurales de mayor tradición en América Latina y el Caribe. En contraste con la industria azucarera, la producción de panela se realiza mediante procesos artesanales, en los que prevalece una alta intensidad de trabajo familiar y muy bajos niveles de uso de tecnologías mecanizadas o de alta demanda de capital (Rodríguez et al., 2004).

El contexto socio-económico comunitario en el trapiche se caracteriza por un nivel de producción de panela a pequeña escala, dentro de un esquema de economía campesina, en fincas con extensiones que varían entre menos de una hectárea y tres hectáreas. La utilización de trapiches permite la producción de panela y mieles vírgenes para el consumo humano y, subsidiariamente, para la fabricación de concentrados o complementos para la alimentación pecuaria.

El trapiche es un molino que permite sacar el jugo de la caña de azúcar; éste se activa por medio de la fuerza animal, en cooperación con personas que introducen la caña y sacan sus desperdicios, una vez extraído el jugo. Hoy, se sigue utilizando dicho nombre en la agroindustria panelera, a pesar de que en algunas fincas se utiliza la tracción mecánica. En el caso de Supía, el 70% de los trapiches son accionados por motores y otro 30% continúan con manejo de tracción animal⁷.

En el tipo de pequeñas unidades productivas estudiadas son frecuentes el alquiler de trapiches, la molienda en compañía de vecinos y la aparcería⁸. Otra característica de estas unidades es el valor del trabajo, especialmente de carácter familiar, y la contratación de trabajadores temporales para las labores de molienda. La incorporación de tecnología en la producción es aún muy reducida. Se podría afirmar que el mayor cambio técnico ha sido la introducción de motores para accionar los molinos paneleros. La población que labora en estos trapiches se distribuye así: 40% población indígena, 30% población afrodescendiente y 30% población mestiza⁹.

Según la FAO (Rodríguez, 2001: 11), la integración al mercado laboral es baja y la mayor parte de las labores de cultivo y proceso se realizan mediante el empleo de mano de obra familiar. Supía tiene un amplio conjunto de producción agropecuaria a pequeña escala, gran parte está conformado por 480 trapiches, con 1300 productores y sus familias, de los cuales, en la actualidad, 160 se encuentran activos, como integrantes de grupos familiares y comunitarios, inscritos a organizaciones con reconocimiento jurídico; el resto, hace parte de los grupos del mismo orden, sin tal condición.

Desde el punto de vista de la racionalidad económica, autores como Narváz y Vargas (2007), coinciden en reconocer que los campesinos se diferencian de los empresarios capitalistas y de los hacendados porque su producción se basa en el trabajo familiar. Los campesinos son quienes administran directamente sus sistemas de producción agrícola o pecuaria y mantienen subordinación con otros grupos de la sociedad, con influencias particulares de un pasado histórico, con una cultura particular, derivada de la diversidad geográfica y étnica y con pautas propias de desarrollo.

De este modo, dichas prácticas coinciden con las propuestas de los movimientos de la ecología política que subrayan procesos emergentes de post-desarrollo¹⁰, como maneras de conocer

⁷ Entrevista de campo a funcionario de la Unidad Técnica Agrícola de la Alcaldía de Supía (Caldas), 2010.

⁸ El contrato de aparcería es aquel por el cual el propietario de una finca rústica, encarga a una persona física la explotación agrícola de dicha finca, a cambio de un porcentaje en los resultados.

⁹ Estos datos son reportados por Alcaldía del municipio de Supía (Caldas), 2009.

¹⁰ Según García, García y Samper (2004), con el paso del tiempo los paradigmas del post-desarrollo responden a sensibilidades e ideologías culturales diversas, de ahí que defiendan la recuperación de la voz de los actores y experiencias cotidianas en igualdad de condiciones con la perspectiva analítica.

y de ser, que crean riqueza, promoviendo la vida y la diversidad, deslegitimando así “el conocimiento y la práctica de una cultura de la muerte, como base de la acumulación de capital” (Escobar, 1999: 72); otros autores que coinciden con este planteamiento son García, García y Samper (2004).

Mingas y mundo productivo panelero

En las comunidades productoras de panela del municipio de Supía, en jurisdicción de los resguardos son muy comunes las mingas. Se puede observar que en las mingas se viven valores como la solidaridad, la ayuda mutua, la responsabilidad, entre otros, y son un espacio para fortalecer las relaciones entre los habitantes de la comunidad, reconocer y comprender la realidad social, histórica, política y cultural a nivel del territorio comprendido por las comunidades productoras de panela.

Las mingas se pueden identificar como un elemento articulador en la construcción del plan de vida, de las comunidades, a través de ellas se generan espacios de integración y auto-crecimiento comunitario. Las mingas se pueden ver como un mecanismo para la creación de espacios de encuentro comunitario, cuya finalidad es ayudar colectivamente a una o más personas.

Se puede identificar aquí, que las mingas son un escenario que contribuye a que los pequeños productores de panela de los municipios de Supía y Riosucio, trabajen en equipo y fortalezcan sus relaciones interpersonales.

De los trapiches del Resguardo de Cañamomo Lomapieta, se identificaron algunos logros alcanzados en la comunidad alrededor de las mingas, como lo señala el siguiente testimonio:

Con las mingas hemos logrado avanzar en la sensibilización y apropiación comunitaria, recuperación de las historias de vida, y reconocimiento de la diversidad para el reconocimiento de esta para el fortalecimiento de nuestra identidad.¹¹

Un ejemplo del trabajo de las mingas se encuentra en la siembra de nuevos lotes de caña panelera, donde personas de diversas familias hacen su respectiva labor dentro de la parcela, logrando así que el trabajo realizado sea más eficiente, además se puede alcanzar a cumplir así con la cobertura de lo realizado en un día, y se ejecuta la labor que necesita una sola persona, que pudiese trabajar por cada familia en una semana. Al otro día, este mismo grupo

¹¹ Entrevista de campo a productor panelero, integrante del Resguardo Cañamomo Lomapieta del municipio de Supía (Caldas), 2010.

de personas pasa a la finca siguiente, pasando sucesivamente hasta que hayan rotado y laborado por las fincas, que conforman dicho grupo de trabajo. Son diversas las ventajas que ofrece este tipo de organización comunitaria, entre las cuales podemos mencionar las siguientes: mano de obra sin ningún costo, mayor eficiencia de la labor realizada, mayor cobertura, fortalecimiento de los lazos de comunicación y organización de los integrantes de los grupos asociativos.

Prácticas comunitarias de la minga

En Chayanov¹² (1988), el concepto de socialización del trabajo, en el marco de las cooperativas rurales, se describe como un proceso de transmisión de costumbres, creencias y prácticas productivas, en las sociedades tradicionales. Es inherente a la forma como los miembros de una sociedad aprenden a hacer propios los principios, normas, valores y modelos de comportamiento vigentes para la vida política de su organización (Arnoletto, 2007).

El aprendizaje de las costumbres y creencias propias del sistema productivo panelero caracteriza la socialización del trabajo, pero, principalmente, las condiciones del hacer política a partir de la minga como legado histórico ancestral. Este proceso racional en el caso de la minga incorpora aspectos referentes a procesos de pensamiento no formalizables, como son las creencias, las emociones o las experiencias comunitarias.

La configuración de socialidades políticas por medio del trabajo vincula la participación y la comunicación de los agentes sociales. “La participación es el elemento fundamental, que hace posible la acción social conjunta. Es un sistema de interconexiones en el que se tiene como presupuesto básico que los sujetos sociales hayan alcanzado mínimos niveles de comunicación” (Martínez, 1997: 20). Por tanto, las personas están llamadas a un encuentro con el otro, como lo diría Freire (1970), pues se basan en un diálogo horizontal, que permite el reconocimiento personal y colectivo.

El encuentro de campesinos es un factor vital para el éxito de las organizaciones de productores agropecuarios, como las propias del sector de trapiches paneleros, porque poseen habilidades, conocimientos técnicos y capacidades organizativas para manejar los recursos naturales, que les ha permitido vivir durante milenios con la preservación de los valores que promueven la diversidad.

Las formas económicas de autogestión de los campesinos, vienen sufriendo procesos de desintegración por la incorporación de intencionalidades exclusivamente económicas en las organizaciones, en detrimento de los desarrollos sociales. No obstante, se reconocen prácticas

¹² Clásico de los estudios de la agronomía social.

intergeneracionales de resistencia cotidiana en las comunidades. Según Camacho (2006), se refiere a prácticas con demandas ya no solo productivas y de lucha por la tierra, sino incluyendo aspectos culturales como respeto por las diferencias, a la vida, a la participación femenina en las asambleas, protección al medio ambiente, tolerancia y democracia.

La socialización política, desde esta investigación se define como la adopción de normas, valores, actitudes y conductas aceptadas y practicadas por el sistema (socio-político) existente. No obstante, el proceso de dicha socialización consiste más en una negociación de acuerdos en términos de pactos, que en una simple entrega de una herencia de una tradición que relaciona a sus protagonistas con un escenario de vida.

Estos escenarios están directamente relacionados con una socialización terciaria, equivalente a la socialización del trabajo, constituida como espacio de construcción y preservación de los valores ancestrales propios de la vida en los trapiches paneleros, y se evidencian como prácticas de resistencia, frente a los procesos de modernización, desarrollando nuevas formas de construcción de significados alrededor de la resistencia cotidiana intergeneracional.

Esta resistencia evidencia emergencias contra-coloniales que tienen en cuenta los saberes de las familias en las comunidades propias de los trapiches paneleros estudiados, que instauran territorios alternativos de producción de realidades políticas y culturales: “*Vivir bien*” (con dignidad) reivindicando los conocimientos construidos en la diversidad de prácticas interculturales en relación con la tierra y con la producción o colectivo, valorando el auto-sustento y no solo las relaciones con el mercado.

Las organizaciones campesinas propias de estos trapiches paneleros, tienen sus propias estrategias de participación, para efectos de poner en funcionamiento su dinámica grupal. Esto señala que es así como cada sociedad, cada cultura, asigna un espíritu, un *ethos* de sentidos e identidades culturales compartidas a partir del contexto social¹³¹⁵.

En este escenario investigativo, los productores y sus familias:

pueden reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros, en la construcción de proyectos colectivos, orientados al bien consensuado, con espíritu crítico y capacidad de autorreflexión, para leer su propia historia y la de su realidad. (Ospina & Alvarado, 2007:85).

¹³ Según Wiggins, Wiggins y Zanden (1994), la socialización política puede ser entendida como “el proceso por medio del cual aprendemos, a través de la interacción con otros, la forma de pensar, sentir y actuar que es esencial para una efectiva participación dentro de un grupo particular de individuos” (p. 34).

Trapiche, minga y resistencia. Una experiencia de socialización política.

Considerando el caso de la cultura indígena, es oportuno destacar la minga como una tradición ancestral que aún subsiste en la zona. En esta práctica, se estructuran interacciones sociales que propician la construcción de escenarios particulares de socialidades en los trapiches paneleros.

Las mingas:

*representan una forma tradicional de agrupación y trabajo comunitario; esta práctica ha subsistido en el tiempo, lo cual ha posibilitado el encuentro de las comunidades y el fortalecimiento de la solidaridad, la fraternidad y la organización.*¹⁴

Se puede observar en las mingas la construcción de valores de socialidad, tales como la solidaridad, la ayuda mutua, la responsabilidad y la cooperación. Allí, se potencia el reconocimiento y la comprensión de la realidad social, histórica, política y cultural, en el territorio que define las condiciones de vida de las comunidades productoras y transformadoras de la caña panelera.

Las mingas como prácticas tradicionales no son ajenas a los avances del mundo moderno, siguiendo a Chirinos (2006) vienen empujadas y transformadas por dicho mundo, por lo cual siguen siendo un escenario de socialización política que permite articular la construcción de planes de vida y de participación social, y estimulan la superación de los intereses exclusivamente individuales, pues mediante el trabajo conjunto se avanza en la resolución de los problemas comunitarios.

De acuerdo con Grosso (2005), las mingas se reconocen como un saber “popular”, las fuerzas sociales que allí existen no pueden reducirse a un sinónimo de “esencialismo romántico” sin capacidad de acción en el campo político.

El estudio del contexto social propio de las mingas definió particularidades de los trapiches paneleros con influencia de la cultura indígena, en coherencia con los planteamientos de Santofimio, que pone acento en la diversidad de la *praxis* del sistema político, según creencias, ideales, normas, que dan “significado a la vida política de ciertos contextos sociales” (Santofimio, 2006: 309).

Las mingas son una forma de expresión indígena en la cual las actitudes y los valores de los trapiches paneleros se apropian como un mecanismo para la creación de espacios de encuentro comunitario, cuya finalidad es la toma de decisiones colectivas, para mejorar la calidad de vida.

Las mingas se pueden ver como un mecanismo para la creación de espacios de encuentro

¹⁴ Entrevista de campo a socio de grupo autóctono de trapiche del municipio de Supía (Caldas), 2008.

comunitario, cuya finalidad es ayudar colectivamente a una o más personas. El encuentro de estas personas generalmente hace que la minga se construya inter-generacionalmente, pues todos los integrantes de la comunidad participan: niños y niñas, jóvenes, mujeres, hombres, adultos mayores, autoridades indígenas, que unen sus intereses en la colectividad en un solo abrazo, espíritu, trabajo y fiesta, lo cual se evidencia en el siguiente comentario.

en una minga que una vez hicimos le ayudamos a don Juan a arreglar el techo de la ramada que estaba muy viejo, ese día hicimos comida para todos, porque el trabajo era duro y lo más importante fue que participaron todos los de la comunidad, como las señoras que hicieron ese día el almuerzo.¹⁵

Este estudio continúa destacando como parte de sus evidencias, que las mingas dimensionan la construcción de redes sociales y nichos cotidianos de valor comunal. En los resguardos de Cañamomo y Lomapieta, a pesar de las transformaciones culturales de las últimas décadas, se identifican aún logros de la comunidad, que en parte se atribuyen las “mingas”.

El grupo comunitario rota su trabajo en las diferentes fincas que hacen parte de la minga y, en el hacer cotidiano, actúan colectivamente, lo que constituye verdaderas alternativas de desarrollo contra-hegemónico: mano de obra cooperada y sin valor monetario, solo valor solidario, toma de decisiones colectivas, fortalecimiento de los lazos de comunicación y organización de los integrantes de los grupos asociativos. De este modo, siguiendo a Heller, “la cotidianidad cobra sentido en el proceso histórico, como sustancia de la sociedad” (Heller, 1994: 159).

De esta manera, las prácticas comunitarias de los grupos campesinos pertenecientes a los trapiches paneleros regulan la convivencia en un ordenamiento consensual y normativo, que se expresa en el desarrollo de organizaciones y asociaciones de productores, lo que permite comprender prácticas de socialidad que se distinguen en su carácter político de tendencias relacionadas con la competitividad y el ánimo de lucro.

¹⁵ Entrevista de campo a socio de la Cooperativa Multiactiva de Paneleros de Supía (COIMPA)S, 2008.

Socialidades en el trabajo como construcción de comunidad

*Para mí es importante el trabajo asociado y relacionarme con los otros porque cuando he tenido dificultades con la producción, los otros me ayudan, no gasto tanto tiempo para moler como antes y así puedo sacar hasta más panela.*¹⁶¹⁸

Las socialidades políticas incorporan abiertamente pretensiones de cambio y transformación de realidades que afectan los intereses colectivos de las comunidades campesinas, dedicadas a la producción panelera. De esta manera, articulan política y trabajo.

En tal sentido, contrario a la separación entre la labor y acción expuesta por Arendt, (1958/1998), las construcciones políticas comunitarias que se tejen alrededor de la minga rompen con la separación moderna entre lo público y lo privado. Los escenarios vitales de trabajo vinculan la experiencia de defensa del territorio, la vida, el sustento y la naturaleza. El trabajo se constituye en espacio cooperado en el cual se elabora el sentido del estar juntos y de construir condiciones de vida digna para todos(as), presentándose una relación individuo, comunidad y localidad, como construcción política no convencional (Montero, 1996). De esta forma, el proceso de socialización política no solo tiene injerencia en los sujetos participantes, sino que modifica, también, el conglomerado de relaciones y escenarios sociales en los que se desarrollan.

Además de la participación política convencional, para esta investigación es importante resaltar estos espacios como lugares donde se construyen asuntos de interés comunitario, con niveles de participación, que van desde el consultar, hasta establecer acuerdos y tomar decisiones. Allí, también se promueven pautas comunitarias de organización social, se dan respuestas a las expectativas de desarrollo comunitario, adaptadas al contexto local, por medio de la construcción de redes de relaciones, en medio de una “cultura solidaria” que contribuye a promover proyectos colectivos organizados, que favorecen una democracia real, basada en procesos de socialización en la solidaridad, la cooperación y la retribución.

Lo anterior evidencia los vínculos entre el mundo del sustento de necesidades económicas y los motivos políticos, para este caso, participar en la conformación de un grupo se conecta directamente con el acceso al mejoramiento de las condiciones productivas. El campesino, cuando logra mejorar el contexto de su mundo productivo, entra directamente a recrear los escenarios de vida que van más allá del mundo del empleo, producción de economías horizontales y colectivas.

¹⁶ Entrevista de campo a integrante de grupo autóctono de trapiche del municipio de Supía (Caldas), 2007.

Los niveles de compromiso social de los asociados se retribuyen en garantía de comercialización, precios justos, capacitaciones, servicios amplios y alternativos para el cubrimiento de necesidades básicas como salud, educación, vivienda, vestido, transporte, recreación y alimentación. Es decir, se retribuye en condiciones que contribuyen a generar formas del buen vivir. En el caso del pequeño productor panelero, su propia historia de relaciones de parentesco, vecindario y de intercambios no monetarios es fundamental para ofrecer su trabajo y mano de obra en las actividades de “brazo cambiado”, “convites” o “mingas”, los cuales alcanzan logros como la materialización de obras para el bien común: la construcción de espacios sociales como salones comunales, caminos, canchas deportivas, viviendas y escuelas.

Socialidades en la construcción de capital social y político

Las relaciones agenciadas en las organizaciones de productores, permiten consolidar interacciones sociales entre individuos que fortalecen y dimensionan los procesos colectivos. En tal sentido, las asociaciones del sector de trapiches paneleros señalan la utilización de formas rurales de trabajo solidario para el logro de fines comunes. Activan el capital social (Bourdieu, 2001) que consiste en generar tejidos y redes de relación que permiten la cooperación entre miembros de la comunidad. De igual forma, profundizan en la configuración del capital político de las comunidades, como “el derecho a tener derechos como sujetos particulares, pero también, como sujetos colectivos” (Botero et al., 2009: 831).

De esta manera, parte de los resultados de esta investigación consideran que las organizaciones articulan procesos sociales vinculados al acceso a derechos como integrantes del sector. Las redes sociales facilitan la cooperación y la coordinación de la acción para beneficio mutuo (Putnam, 1993); a partir de los fines de subsistencia se fortalece el capital socio-político, cuando se precisa de organizaciones campesinas como configuraciones sociales capaces de reflexionar, pensar, proponer, actuar y ejercer sus derechos.

Formación popular y mediación política

El otorgamiento de estos espacios productivos, como *lugares de construcción de comunidad política*, obedece al reconocimiento de las comunidades, como gestoras de cuidado y decisión sobre los recursos colectivos; recursos que son de diversa índole: áreas territoriales, áreas productivas, escenarios de comercialización, justicia, servicios, conocimientos, bienes materiales, etc. Al respecto, la posibilidad de acceder de forma directa a estos mecanismos implica un desarrollo colectivo de poder, la capacidad para decidir sobre los recursos y los asuntos culturales, económicos, políticos, ambientales y sociales de la comunidad que hace parte de los trapiches paneleros.

*Para mí, el pertenecer a una organización me ha representado gran valor porque allí aprendemos a compartir nuestros conocimientos, y puedo expresar mis conocimientos, también he recibido algunos beneficios como préstamos y acceso a compra de insumos y materiales para trabajar la caña y producir una buena panela.*¹⁷¹⁹

Las organizaciones campesinas son espacios donde la educación rural, mediada por líderes campesinos, define un ejercicio de conocimiento que no es conocimiento científico, sino popular campesino, que según Freire (1998) además de válido, debe ser valorado y, si es del caso, rescatado, cuando se tiene el interés de formar seres humanos capaces de actuar políticamente sobre su propia realidad.

Las organizaciones campesinas como escenarios sociales que viabilizan la condición de rescate del conocimiento popular, del diálogo crítico, de la reclamación de derechos, se convierten en un escenario de liberación. Siguiendo a Freire, se trata de un escenario social basado en el encuentro y la interacción entre personas. De ahí surge su célebre frase: “Nadie libera a nadie, nadie se libera solo: los hombres se liberan en comunión” (Freire, 1970: 52). Uno de los mayores potenciales que subyacen a estas organizaciones es la posibilidad de promover un diálogo crítico liberador, que supone una acción que tiene que ser protagonizada con sus integrantes y sus familias.

En este sentido, los procesos formativos de las comunidades campesinas cumplen los postulados de Freire (1975), para quien la liberación requiere de una pedagogía de la libertad, que pueda colaborar con una política popular, pues la toma de conciencia de la condición que se asume en la sociedad significa una apertura a la comprensión de las estructuras sociales, como formas de dominación y de violencia.

La configuración de la participación social, como soporte de las cooperativas paneleras, se entiende:

como [el] sistema de actitudes, acciones y decisiones que opera sobre el tejido social, es una categoría compleja, que supone subjetividad y relación con otros, con el medio. Supone también cambio: en el participante, en la situación, en la Sociedad. (Carusso, 1999: 3).

De esta forma, la participación para el caso de los trapiches paneleros debe ir más allá de visiones donde la participación se circunscribe a la “movilización” expresada en acciones

¹⁷ Entrevista de campo a socio de la Cooperativa Multiactiva de Paneleros de Supía (COIMPAS), 2008.

puntuales y, a veces, rutinarias, como la asistencia a reuniones y la integración formal al grupo familiar, de trabajo o comunitario. Dicha participación configura cambios en la situación de las personas.

La cooperación implica la conformación de modos plurales de organización. No se hace trabajo colaborativo movido por intereses individuales. La participación social en los trapiches paneleros se constituye por relaciones de redes vecinales, comunitarias, organizaciones, instituciones, que constituyen actores para quienes el interés de sus acciones es comunitario.

Configuración de socialidades interculturales

*Pertenezco a la asociación, en calidad de indígena, ya que soy del resguardo porque habitamos dentro del territorio del resguardo, y hacemos parte de todas las actividades que se realizan y, además de todo, salen muchos programas para comunidades indígenas que nos benefician, como entrega de semilla para la huerta y entrega de pescados.*¹⁸²⁰

¿Cómo entender esta transformación de la identidad y la participación de los integrantes afrodescendientes de las organizaciones campesinas de los trapiches paneleros? Los desplazamientos culturales e interétnicos en la comunidad se observan en la participación de aproximadamente el 30% de población afrodescendiente en las tradiciones propias del resguardo, parte de las tradiciones de esta población, se incorporan a las organizaciones, en calidad de tradiciones indígenas, pues ellos ven allí una opción para acceder a sus derechos.

En términos de Spivak (1998), se presenta un *tráfico de significados* e identidades que configuran referentes de socialización en la vida cotidiana. Así, las nociones esencialistas de la identidad, aunque todavía prominentes en la imaginación popular y en algunos trabajos académicos (algunos reanimados a través de debates y reportajes sobre “separatismos étnicos”, “choque de civilizaciones”, balcanización, entre otros), son ampliamente consideradas como inadecuadas (Escobar, 2009a: 5).

En este contexto, la identidad étnica se amplía a partir de la participación intercultural, la cual fomenta el acceso a derechos para todos, de tal forma que recrea los significados del otro-forastero que se constituye en subalterno que comparte saberes colectivos en pro de la organización comunitaria; aunque prima el nosotros en la coexistencia de múltiples identidades como práctica local y concreta.

¹⁸ Entrevista a habitante de la comunidad afro-colombiana del municipio de Supía (Caldas).

Conclusiones

Las organizaciones en el caso de los trapiches paneleros estudiados, son un espacio privilegiado para fortalecer la socialización política, a partir de relaciones comunitarias de cooperación, solidaridad, reciprocidad y autonomía. Reconstituir la historia de aquellas prácticas comunitarias ancestrales que dinamizan el trabajo colectivo, como las mingas, visibilizan el ejercicio de agremiación, cuya meta es promover el bienestar comunitario.

De igual forma, esta experiencia de hacer política en la vida cotidiana evidencia la construcción de socialidades interculturales, a partir de las prácticas intergeneracionales provenientes de la cultura indígena, y aportadas por comunidades campesinas mestizas y afrodescendientes. Las familias de pequeños productores paneleros, al participar de la organización campesina, construyen posibilidades para enfrentar situaciones adversas del entorno, relacionadas tanto con la comercialización y los problemas económicos, como con la construcción de formas alternativas de desarrollo comunal, adoptando los modos de post-desarrollo propuestos por Escobar (2009a).

Estos grupos componen una experiencia que amplía los marcos epistémicos y metodológicos, en las búsquedas teóricas y prácticas, frente a las socialidades políticas que permitan de-construir y construir sobre experiencias subalternas en “la emergencia continua de mundos y conocimientos de otro modo” (Escobar, 2003: 29) al establecer un diálogo inter-cultural, alrededor de las condiciones que podrían devenir en una multiplicidad de propuestas y visiones de mundo.

En términos de Blaser (2007), es necesario reconocer la crisis del modelo civilizatorio de la modernidad y del engaste de los procesos económicos y políticos: ¿Hasta qué punto los proyectos modernizadores, alternativos o reformistas, son lo único que cuenta? Las prácticas comunitarias de la minga campesina, como lo muestra este estudio son un elemento descolonizador y de re-creación en la historicidad construida.

El proceso de descolonización comienza a ocurrir cuando, al mismo tiempo y como corolario de ese cuestionamiento a lo universal, otros fundamentos básicos suprimidos o invisibilizados por el proyecto moderno/colonial, buscan expresarse sin limitaciones como formas viables de sociabilidad. En la medida en que el proyecto moderno, en sus diferentes fases, continúa generando resultados decepcionantes, cuando no catastróficos, en términos sociales y medioambientales, estas formas de sociabilidad se hacen más visibles como alternativas viables para sectores cada vez más amplios de las sociedades latinoamericanas. (Blaser, 2007: 4).

Acudir a experiencias etnográficas de afirmación cotidianas y a la vinculación de una política de afirmación (Escobar, 2009b, 2009c) permite construir referentes de posibilidad, no a partir de un deber ser, sino por medio de las múltiples posibilidades que se presentan *en el hacer de la vida cotidiana*, en esta dirección, los testimonios de la experiencia cotidiana del sector de los trapiches paneleros de Supía, se vislumbran como una propuesta de construcción de órdenes sociales, en los cuales el único límite de la política es la vida. De esa manera, rompen con las nuevas lógicas de modernidad, liberalismo y colonialidad, ancladas a una sociedad de mercado.

Por consiguiente, se afirma que las prácticas de realidad y los conocimientos locales se constituyen en referentes de consolidación de socialidades que han sido negadas, invisibilizadas y subordinadas. La vigencia de las prácticas ancestrales, que han regido las comunidades, históricamente anuncian en este estudio, prácticas de socialización interculturales e intergeneracionales, que implican la identificación, con referentes de construcción de relaciones sociales alternativas al modelo capitalista.

Por ello, en relación con lo anterior, las comunidades de los trapiches paneleros de Supía apropian, como referente de socialización, los principios de las comunidades indígenas, al asumir mingas y convites como acción cooperada, en la cual el trabajo comunitario es una práctica equitativa de intercambio cultural. De esta manera, las socialidades del sector se conectan con los principios de las comunidades indígenas tales como la reciprocidad, la complementariedad, la identidad autónoma, y la relacionalidad (Sarría & Aguilar, 2010; Botero et al., 2011).

Siendo coherentes con lo anterior, la vida cooperativa agraria es un escenario de socialización y configuración de socialidades interculturales, como noción que amplía la comprensión del campo de conocimiento sobre la socialización política. Las socialidades políticas alternativas se destacan en su proceso de historicidad, que se constituyen en los aprendizajes intersubjetivos y en procesos inter-comunitarios, en los cuales los sentidos de vivir juntos se articulan en los fines colectivos, que permiten las realizaciones personales, familiares y locales.

En la línea de Alvarado y Botero (2006-2010):

En los procesos de socialización, se forma la persona en el sentido gadameriano de *Bildung*, que significa 'el proceso por el que se adquiere cultura' (Gadamer, 1997: 38). A diferencia de los procesos intencionales y sistemáticos, propios de la educación, los procesos de socialización no se agotan en aquellos, éstos también abarcan apprehensiones de tipo afectivo, aprendizajes informales no necesariamente planeados; se configuran en escenarios cotidianos y en diferentes condiciones vitales. Los procesos de socialización

implican la construcción de significados, sentidos y prácticas, en torno a la formación de identidades personales y colectivas, construcción de regulaciones o patrones de valor cultural y construcción de instituciones. Los procesos de socialización son permanentes, es decir, el aprendizaje cultural se presenta en cada instancia, en cada momento, en cada espacio de la vida cotidiana de una sociedad. (p. 3).

Allí, las socialidades intergeneracionales de productores de panela aprenden por intermedio de la madre, el padre, o de quienes hagan sus veces de líderes o integrantes de la organización campesina. Entre éstos, comparten aprendizajes tales como la manera de producir y transformar la panela; las formas de agremiarse y de interpretar su realidad política; y las prácticas de participación, toma de decisiones y de relaciones con otras personas y con la naturaleza.

Las familias son las principales encargadas de recibir e introducir a las nuevas generaciones en el mundo de la cultura productiva cooperativa con prácticas de solidaridad comunitarias como son las mingas, la incorporación a escenarios gremiales y cooperativos propios del mundo agro-productivo y rural.

El modelo organizativo de base, asociativo o colectivo, propio de los trapiches paneleros estudiados, plantea una perspectiva de acción política a partir de la construcción de economías solidarias ancestrales para la producción panelera, quienes evidencian procesos de socialización de principios, a partir de experiencias de cooperación, aprendizajes conjuntos y cuidado de los vínculos con la tierra. La participación de las organizaciones paneleras ofrece a sus miembros varios beneficios: en una primera fase, les conceden mayor reconocimiento social, acceso a recursos institucionales, políticos y financieros, capacidad de generar impacto social y de obtener resultados.

Las formas ancestrales de autogestión vienen sufriendo procesos de transformación por la incorporación de formas asociativas modernas, consistentes en intenciones económicas, acentuadas con motivo de la crisis cafetera de las décadas del 80 y 90, la cual condujo a la región hacia una mayor especialización de los trapiches paneleros, y permitió el tránsito de la producción de autoconsumo a la comercialización de la panela¹⁹. De ahí que la supervivencia de prácticas ancestrales se configura en prácticas de resistencia cotidianas, en el esfuerzo de las comunidades que logran sostenerse en el afianzamiento de las organizaciones campesinas. Además, son resistencias a las prácticas de colonización del conocimiento técnico, por encima de los saberes históricos de buen vivir. En consecuencia, dichas comunidades potencian formas de vida productiva como procesos de autodeterminación de las comunidades que señalan otras

¹⁹ El cultivo de caña panelera o gorobeta pasa a ocupar el primer reglón de producción, pero sin que se abandone el café y los demás cultivos secundarios.

expresiones de materialidad de condiciones simbólicas y materiales diferentes a los modelos socialistas o capitalistas, señalan así, otras formas de construcción de conocimiento como políticas del lugar.

Los procesos de socialización, inscritos en la vinculación entre mundo laboral y mundo político:

constituyen un factor crucial en la explicación de la permanencia de este subsector productivo para la sostenibilidad de la unidad familiar y la economía local y regional, de las otras regiones productoras de panela de Colombia, y de los municipios de Supía y Riosucio, en el Alto Occidente del departamento de Caldas. (Jurado et al., 2008: 79).

Las experiencias de las cooperativas del sector panelero en la Zona Alto Occidente permiten evidenciar que los grupos con ascendencia indígena, que las integran, se mueven entre una participación institucionalizada, alrededor de estas organizaciones campesinas y una participación tradicional, que hace parte de prácticas ancestrales, cuyo escenario ha sido la comunidad.

Otro factor importante, que ha permitido la permanencia y la sostenibilidad de los pequeños productores paneleros de la región, es el componente social de las agremiaciones, las cuales potencian la construcción de capital político en el fortalecimiento de la participación y la estructura social, con una clara defensa y restablecimiento de los derechos y deberes de sus integrantes; la solidificación de valores para la convivencia, con procesos de socialización a partir del trabajo conjunto; y la gestión de proyectos colectivos.

El proceso de apertura a las organizaciones campesinas, consagrado en la Constitución de 1991 en Colombia, les abre importantes espacios de participación con el objetivo de consolidar el poder local, que puede ser fortalecido mediante una clara construcción de socialidades políticas, interculturales, intergeneracionales y comunitarias, construidas en las prácticas de la vida cotidiana, tales como la minga del sector de los trapiches paneleros de Supía.

Finalmente, las formas de construcción de conocimiento en la vida cotidiana, más acá de modelos disciplinares protagonistas de la práctica social de la minga como escenario de socialización política anclan en prácticas “originarias” e históricas. Ante esto, se podría afirmar que los trapiches en minga re-crean otras formas de producción de conocimiento vinculadas a sentires e historicidades comunitarias con sus propias dinámicas de desarrollo, de este modo, el presente estudio toma distancia de un trabajo técnico con diseños externos para la comunidad y se adhiere a una postura de investigación contextualizada y en diálogo con la profundidad teórica que señalan las comunidades en su hacer. Este proceso de investigación colectiva continúa en

vínculo con y desde la comunidad construyendo escenarios de conversación, de aprendizajes conjuntos y actividad reflexiva en la tarea de re-contar y descongelar sus historias de resistencias silenciosas.

Bibliografía

Arendt, H. (1958/1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Arnoletto, E. J. (2007). *Curso de Teoría Política*. Madrid: Alianza Editorial.

Alvarado, S. V., y Botero, P. (2006-2010). *Socialización política y construcción de subjetividades*. Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE. Sede Sabaneta, Antioquia y Manizales. CLACSO, seminario del Curso: Políticas en Niñez y Juventud. Septiembre a diciembre de 2010.

Martín-Baró, I. (1973). Cartas al presidente. Reflexiones psicosociales sobre un caso de personalismo político en El Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 296, pp.345-357.
 _____. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

_____. (1984). Guerra y salud mental. *Estudios Centroamericanos*, 412, pp. 129-142.

_____. (1985a). La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador. *Cuadernos de Psicología*, 7, pp. 93-109.

_____. El papel del psicólogo en el contexto centroamericano. *Boletín de Psicología*, 17, pp. 99-112.

_____. (1986). Hacia una psicología de la liberación. En: *Boletín de psicología*. No 22, pp. 219-231. El Salvador.

Blaser, M. (2007). Bolivia: los desafíos interpretativos de la coincidencia de una doble crisis hegemónica. En Monasterios, K., Stefanoni, P., Do Alto, H. (eds.), *Reinventando la nación en Bolivia, movimientos sociales, Estado y postcolonialidad*. La Paz: CLACSO y Plural. Obtenido el 10 de abril de 2010, desde http://books.google.co.cr/books?id=uiuZoS4FqA4C&printsec=frontcover&hl=en&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Botero, P. (2010). Arturo Escobar y sus fuentes críticas en la construcción de pensamiento latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 151-173. Manizales.

Botero, P., Daiute, C., Vergara, M., Buenaventura, P. E., Salazar, M., et al. (2009, en proceso). *Destierro, resistencia y acción colectiva. A partir de prácticas narrativas intergeneracionales e interculturales en contextos locales del Valle del Cauca, el Cauca, Antioquia y el Eje Cafetero*. Proyecto en Red:

Universidad de Manizales (Facultad de Ciencias y Humanas); Cinde (Maestría en Educación y Desarrollo Humano Sabaneta); City University of New York; Universidad del Valle (Instituto de Psicología, Licenciatura en Ciencias políticas); Universidad San Buenaventura de Cali (Maestría en Educación: Desarrollo Humano); Colectivo Minga del Pensamiento; Fundación Solivida, Corporación Carabantú y grupo interinstitucional Pirka; Colectivo Minga del Pensamiento; Ruta pacífica de las Mujeres Cali; Colectivo de Reciclatoras Arenas y Ecofuturo; Creapaz; Comunidad de Tacueyó en resistencia por la vida; Trapiche, minga y resistencias en Supía (Caldas) y Ardovela (Cauca); Comunas 13 y 8 de Medellín; Comuna 16, Santiago de Cali; Comunidades transnacionales.

Botero, P., Rojas, S., Orozco, M., Castillo, M. A., Sarria, Y., et al. (2011). Tejiendo resistencias. Sistematización Colectivo minga del pensamiento. En Ospina, H. F., Alvarado, S. V., Botero, P., Patiño, J. A., y Cardona, M. (comps.), *Experiencias de Acción política con jóvenes en Colombia*. Colciencias, Clacso y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud; Universidad de Manizales-Cinde.

Botero, P., Salazar, M., y Torres, M. L. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 7(2), 803-835. Manizales.

Bourdieu, P. (2001). *Poder Derecho y Clases Sociales*. Capítulo IV: Las Formas de Capital. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Camacho, D. (2006). *Organizaciones campesinas y movimientos populares en la Frailas Chiapas: Expresiones regionales de la Movilización social global*. Ponencia presentada en el VII Congreso de Sociología Rural, Quito, Ecuador, 20-24 de noviembre de 2006.

Carusso, A. (1999). *Educación para la participación social*. Montevideo: s.e.

Chayanov, A. V. (1988). *L'Economía di Lavoro*. Roma: Franco Angeli.

Chirinos, O. A. (2006). La racionalidad productiva de la familia campesina. *Rev. Opción*, 22(049), 77-95. Universidad del Zulia (LUZ), Facultad Experimental de Ciencias, Departamento de Ciencias Humanas.

Contreras, R. (2000). Empoderamiento campesino y desarrollo local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4, 55-68.

Escobar, A. (1995/1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santa Fe de Bogotá: Norma S.A.

_____. (1999). *El final del salvaje*. Bogotá: CEREC, ICAN.

_____. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, 1, 51-86.

_____. (2009a). Modernidad, identidad, y la política de la teoría. *Red de Investigadores Latinoamericanos*. Obtenido el 1 de mayo de 2010, desde <http://www.riless.org>.

_____. (2009b). *Relación local, global, perspectiva de las comunidades*. Santiago de Cali: Grupo de investigación y red PIRKA. Universidad del Valle. Conferencia dictada el 13 de agosto de 2009.

_____. (2009c). Una Minga para el postdesarrollo. *América Latina en Movimiento, La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el “desarrollo”?*, junio, año XXXIII, II época, pp. 26-30. Obtenido el 11 de junio de 2010, desde <http://alainet.org/images/alai445w.pdf>

Fals O., y otros (eds.) *La Violencia, en Colombia, Vol. II* (Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional, 1964).

_____. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México, Nuestro Tiempo

_____. (1984). *Resistencia en el San Jorge: Historia doble de la Costa*.

(Tomo 3o). Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Freire, P. (1998). *¿Extensión o Comunicación?: La Concientización en el Medio Rural*. Editorial : Siglo XXI Editoriales .A. (Vigésima primera edición).

_____. (1975). *Educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores, S.A. en coedición con Tierra Nueva.

Gadamer, H-G. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.

García, J. H., García, F. J., y Samper, A. M. L. (2004). *Pensando el ‘post-desarrollo’: estrategias reversivas tras décadas de impasse en Sociología del (Sub)Desarrollo*. Obtenido el 11 de septiembre de 2010, desde www.potsdesarrollo.com

Gómez, S. (2000). Organizaciones rurales en América Latina (marco para su análisis). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4, 27-54.

Grosso, J. L. (2005). Lo público, lo popular. Pliegues de lo político en nuestros contextos interculturales. *Revista Colombiana de Sociología*, 24, 215-233. Obtenido el 28 de febrero de 2011, desde <http://www.revistas.unal.edu.co>

Heller, A. (1994). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Península.

Jurado, C., et al. (2008). *Investigación Condiciones socio-culturales del sector panelero en los municipios de Supía y Riosucio en el Alto Occidente del departamento de Caldas*. Inscrita en la Línea de investigación Dinámicas y Perspectivas de las Sociedades Rurales. Grupo de investigación

CERES. Universidad de Caldas. Manizales.

Martínez, B. (1997). *Tenemos la Palabra. Enfoques multilaterales de la comunicación participativa en Colombia*. Bogotá: Servi-impresos de Serviminuto.

Montero, M. (1991). Una orientación para la Psicología política en América latina. En: *Psicología Política*, No.3, p.27-43.

Montero, M. (coordinadora) (1994), *Construcción y crítica de la Psicología Social*, Barcelona, Anthropos.

Montero, M. (1996). Modos alternativos de acción política. En D'Adamo, O., García-Beaudoux, V., y Montero, M. (comps.), *Psicología de la acción política*. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria* (2004), Editorial Paidós

Narváez, D., y Vargas, B. (2007). Racionalidad Campesina y estrategias Sociales de los Caficultores Caldenses. *Virajes*, 9, 257-289. Manizales: Universidad de Caldas.

Ospina, H., y Alvarado, S. (2007). Las concepciones de equidad y justicia en niños, niñas: Desafíos en los procesos de configuración de la subjetividad política. En *Justicia, Moral y Subjetividad Política en Niños, Niñas y Jóvenes*, Vol. 1, pp. 81-86. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud – CINDE. Manizales: Fondo Editorial Universidad de Manizales.

Putnam, R. (1993) *Making democracy work: Civic traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press

Rodríguez, G., et al. (2004). *La Producción de panela como estrategia de diversificación en la generación de ingresos de las áreas rurales de América Latina*. Obtenido el 2 de agosto de 2010, desde [https://www.bmi.gob.sv/pls/portal/docs/PAGE/BMI_HTMLS/BMI_PULSO_AGRO_IMG/PRODUCCION%20DE%20PANELA%20\(FAO\).PDF](https://www.bmi.gob.sv/pls/portal/docs/PAGE/BMI_HTMLS/BMI_PULSO_AGRO_IMG/PRODUCCION%20DE%20PANELA%20(FAO).PDF)

Santofimio, R. (2006). Cultura política y la política de la cultura: ¿dónde está el anclaje? Aspectos conceptuales y de análisis para la comprensión de la participación política en Manizales y el departamento de Caldas (Colombia). *Virajes*, 8, 297-320. Manizales: Universidad de Caldas.

Sarria, Y., y Aguilera, M. C. (2010). *Construcción de Paz en el Norte del Cauca. Proyecto Nasa: Construyendo Paz en medio de la guerra*. Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía. Estudios Políticos Resolución y Transformación de Conflictos.

Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, III(6). Buenos Aires.

Wiggins, J., Wiggins, B., y Zanden, J. V. (1994). *Social Psychology*. New York: McGraw-Hill. p. 34.

Trapiche, minga y resistencia. Una experiencia de socialización política.

Entrevistas

Funcionario de la Unidad Técnica Agrícola de la Alcaldía de Supía (Caldas), 2010.

Habitante de la comunidad afro-colombiana del municipio de Supía (Caldas). 2007

Integrante de grupo autóctono de trapiche del municipio de Supía (Caldas), 2007.

Productor panelero, integrante del Resguardo Cañamomo Lomaprieta del municipio de Supía (Caldas), 2010.

Profesional agropecuario del Resguardo Cañamomo Lomaprieta del municipio de Supía (Caldas), 2010.

Socio de grupo autóctono de trapiche del municipio de Supía, 2008.

Socio de la Cooperativa Multiactiva de Paneleros de Supía (COIMPAS), 2008.